

**Iniciativa de las Cuencas Sagradas
de la Amazonía para la Vida**

NEWSLETTER

Hay otras razones, pero solo por el hecho de regular el ritmo de la vida, la Amazonía es el bioma más importante del planeta.

que se le llama el "pulmón de la Amazonía". Namque est, expellitibusam fugiti el quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest, el ipsuntiscid quessuntiore ipsum sem nos audam remolor aut lande nemo in res excubus dolptam quias delitat ibusdam que rotorecur el quisi Et eos dis possedit cosa peruptata dolupta quacrotia voluplat quintia

spitale ipsuntis es cavel ipra, onsequa invero blantiis quae ce cecitas quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Namque est, expellitibusam fugiti el quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Na vel mod el est ticipsa aliquid quae am corrovitus nonel re labe. To ipa moloptaera ventas accupta qui beri ut aut

ed grate quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Namque est, expellitibusam fugiti el quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Na vel mod el est ticipsa aliquid quae am corrovitus nonel re labe. To ipa moloptaera ventas accupta qui beri ut aut

ed grate quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Namque est, expellitibusam fugiti el quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Na vel mod el est ticipsa aliquid quae am corrovitus nonel re labe. To ipa moloptaera ventas accupta qui beri ut aut

ed grate quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Namque est, expellitibusam fugiti el quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Na vel mod el est ticipsa aliquid quae am corrovitus nonel re labe. To ipa moloptaera ventas accupta qui beri ut aut

ed grate quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Namque est, expellitibusam fugiti el quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Na vel mod el est ticipsa aliquid quae am corrovitus nonel re labe. To ipa moloptaera ventas accupta qui beri ut aut

ed grate quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Namque est, expellitibusam fugiti el quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Na vel mod el est ticipsa aliquid quae am corrovitus nonel re labe. To ipa moloptaera ventas accupta qui beri ut aut

ed grate quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Namque est, expellitibusam fugiti el quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Na vel mod el est ticipsa aliquid quae am corrovitus nonel re labe. To ipa moloptaera ventas accupta qui beri ut aut

ed grate quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Namque est, expellitibusam fugiti el quiam am, quiam am, intus, escient vlenhit vestest. Na vel mod el est ticipsa aliquid quae am corrovitus nonel re labe. To ipa moloptaera ventas accupta qui beri ut aut



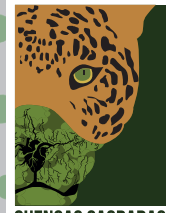
LA MADRE TIERRA RESPIRA, EL CAPITAL CONSPIRA

LA AMAZONÍA EN CLAVE POSCORONAVIRUS

Alberto Acosta



**BOLETÍN DE LA INICIATIVA
DE LAS CUENCAS SAGRADAS
PARA EL RECONOCIMIENTO DE
LA AMAZONÍA COMO UN
ÓRGANO VITAL DE LA BIOSFERA**



**CUENCAS SAGRADAS
TERRITORIOS PARA LA VIDA
ECUADOR-PERÚ**



¿Qué tienen que ver los recientes incendios de la Amazonía con la pandemia del coronavirus? Quizás el colapso climático pueda explicar ambos.

Todavía no se han borrado de nuestra retina las imágenes angustiosas de cientos de seres humanos agotados -bomberos y voluntarios- tratando desesperadamente de controlar los incendios en la Amazonía y también en Australia, cuando vemos nuevamente a cientos y miles de seres humanos en el mundo entero -esta vez, médicos y enfermeros- empeñados en controlar los efectos del coronavirus.

A primera vista, no existe ninguna conexión entre estos dos acontecimientos. Sin embargo, si somos acuciosos y sobre todo honestos, podemos vislumbrar orígenes comunes y muchas relaciones inocultables entre ambos. El **colapso climático**, ya no el mal llamado cambio climático, producto de un estilo de vida depredador, asoma como uno de los pilares de esta mega y multifacética crisis que ha paralizado al mundo.

Más allá de las dolorosas imágenes de muerte en todo el planeta, las informaciones de cómo ha empezado a respirar la Tierra ante esta forzada desacelera-

ción de las actividades humanas nos hablan de su capacidad de recuperación. Nos dicen que todavía hay tiempo para cambiar de rumbo. Que a lo mejor se pueden rescatar muchos equilibrios ecológicos severamente afectados.

Así, a más de la posibilidad de avanzar con una restauración paulatina de las zonas más destruidas, estamos conminados urgentemente a proteger todas aquellas regiones en donde todavía abunda la vida, la biodiversidad y el agua. Allí donde existen culturas indígenas que han sabido acumular, en sus largas memorias, formas de convivir con la naturaleza, protegiendo territorios de una extraordinaria diversidad y fragilidad.

Lamentablemente, este mensaje parece no interesar a los poderosos. Sus respuestas en el ámbito económico, más allá de las angustias de la coyuntura, apuntan a la recuperación de la normalidad. Los países con capacidad económica estructuran sistemas de apoyo a

la producción, otorgando al Estado una vez más su papel de empresa de reparaciones del debilitado sistema capitalista para ponerlo en marcha apenas se pueda controlar la pandemia sanitaria.

Los países empobrecidos buscan también, de una u otra manera, volver a la carrera con las conocidas recetas. Por ejemplo, en Ecuador, el Ministro de Recursos Naturales, en una entrevista en la que hablaba de las actividades petroleras, mineras y energéticas, sin pelos en la lengua, demostrando tanto audacia como ignorancia, sintetizó esta posición: *“vamos a trabajar con mayor velocidad... el mundo no se ha detenido, tiene esta crisis pero no para y nosotros vamos a aprovechar de esta crisis, la oportunidad de monetizar todo lo que estaba pendiente y en efecto esos proyectos van a salir casi, casi en el curso de los próximos días”*. Un claro mensaje.

AMAZONÍA, PERIFERIA DE LA PERIFERIA

La Amazonía fue tempranamente incorporada al proceso de revalorización del capital, es decir, en la división internacional del trabajo a la que dio origen el capitalismo.

¿Qué buscaban los europeos cuando llegaron a América? ¿Qué buscan las transnacionales en la actualidad? ¿Qué pretenden los distintos gobiernos progresistas o neoliberales? Todos buscan lo mismo: **recursos naturales**. Es así que, por efecto de la interminable conquista y colonización, a la Amazonía se la mantiene integrada en la Modernidad, todo en nombre del progreso y de la civilización occidental y cristiana.

Para superar la crisis de la pandemia y de la recesión global, que ya estaba en marcha antes de que aparezca el coronavirus, lo que se anuncia es forzar el neoliberalismo y su sustento fundamental: los extractivismos. Toda esta preparación para reactivar el aparato productivo lo antes posible, sin consideraciones ni análisis de cuáles son realmente los problemas de fondo, se da en un marco de creciente autoritarismo.

En esta encrucijada, cuando hay que decidir entre volver a la *a-normalidad* imperante hasta hace poco o construir otra normalidad, nos vemos confrontados con las amenazas que acechan a la Amazonía, una de aquellas regiones vitales para la vida en el mundo entero, en donde, cabe resaltar, son muchas sus potencialidades.

El estilo de producción predominante en la Amazonía, el que cuenta para los análisis de la macroeconomía, se ha basado y se basa aún en la extracción de los recursos naturales y el aprovechamiento de su mercantilizada biodiversidad. En efecto, las principales actividades extractivistas incluyen minerales, hidrocarburos, madera, productos agroindustriales y ganadería, todos vendidos fuera de la Amazonía.

Para obtenerlos, se subordinan culturas y subjetividades, al tiempo que se “vacían” territorios. No importa el cómo. Basta recordar lo que sucedió recientemente con miles de incendios provocados en la Amazonía: al “limpiar las selvas” y “preparar los terrenos” se quería

instalar o ampliar los extractivismos agroindustriales y ganaderos que, como bien sabemos, responden también a las lógicas de los mercados especulativos, conocidos eufemísticamente como *mercados de futuro*. Y, en este empeño, la devastación socioambiental es la norma: pueblos enteros han desaparecido, y los ríos, el suelo y el aire son contaminados de forma reiterada.

Como consecuencia de tanta destrucción, buena parte de la región amazónica terminará por convertirse en una sabana emisora neta de gases de efecto invernadero. El aumento de las temperaturas y la disminución en la humedad elevarán la inflamabilidad de la vegetación y, todo esto, a su vez, retroalimentará más y más el colapso climático.

En suma, el capitalismo, en tanto “economía-mundo”, ha transformado a la Amazonía en una de sus presas más cotizadas, vista como una fuente de recursos aparentemente inagotable, que es explotada sin importar los costos socioambientales.

Sin minimizar el irresponsable papel de gobernantes neoliberales o progresistas, ya es hora de entender que esta mega destrucción se origina en la creciente demanda de las naciones enriquecidas de una serie de productos que se cultivan o se explotan en dicha región, por ejemplo, la carne, la soya, los minerales, el petróleo... La Amazonía se incendia y se depreda para acelerar más y más el ritmo de acumulación del capital.

¿POR QUÉ SE ESTÁ QUEMANDO LA AMAZONÍA?



¿QUÉ ESTÁ SUCCEDIENDO?

Los incendios están directamente relacionados con la deforestación. Los incendios se provocan para fertilizar los suelos y clarear el sotobosque, a fin de que crezcan los pastos para la ganadería.



Se registraron
68 mil
incendios en 2018

Se registraron
90 mil
incendios en 2019

¿CUÁLES SON LAS CAUSAS?



Solo en Brasil hay
200M
cabezas de ganado. Brasil es el máximo exportador de carne del mundo.

91%
de la deforestación está causada por la actividad ganadera

Un 23% de bosque amazónico, es decir
43M
se ha perdido desde 1970

9.700
km cuadrados se pierden cada año en la Amazonía



Pero esto no queda ahí. La Amazonía es vista como una zona “vacía”, negando de facto la existencia de pueblos y nacionalidades indígenas. Tan es así que, en lugar de impulsar verdaderas reformas agrarias como en las otras regiones de los países amazónicos, simplemente se abre la puerta de la Amazonía para una masiva e indiscriminada colonización que, a su vez, es atraída por el colonial sueño de El Dorado.

Además, a esta región se la asume como retrasada, por lo que debe ser “civilizada” para desarrollarla imponiendo patrones de producción y formas de vida que no son compatibles con su realidad ecológica. En definitiva, la región amazónica es tratada en todos los países como una periferia, países que a su vez son la periferia del sistema político y económico mundial.


Esa historia de la incorporación de la Amazonía al mercado mundial está llena de sangre y resistencias. En respuesta a las diversas formas de explotación y destrucción, las luchas han estado casi siempre presentes.

Ahora que el capitalismo vive una crisis de características mayúsculas y la vida de la humanidad está severamente amenazada, el capital, demostrando su desprecio por la vida, así como su asom-

broso y perverso ingenio para encontrar nuevos espacios de explotación, ve en la Amazonía la opción de nuevas explotaciones extractivistas, con el fin de recuperarse de la pandemia y de la recesión en marcha.

Basta tener presente que las actividades mineras y petroleras a las que alude el mencionado Ministro ecuatoriano, en su mayoría, se encuentran en esta región, la cual está siendo devastada con dichos extractivismos. Y debe quedar muy claro que, si el neoliberalismo no puede ser el camino a seguir, tampoco se puede esperar una gran transformación recurriendo a medidas económicas de corte keynesiano, también membretadas en la irracionalidad del progreso.

La pandemia del COVID-19 nos está confrontando a una realidad que se ha venido acumulando desde hace unas siete décadas, por lo menos, cuando empezábamos la alocada carrera detrás de un fantasma: el *desarrollo*. El coronavirus no creó los problemas económicos, pero sí los agudiza, al tiempo que desnuda las realidades más lacerantes. En síntesis, esta mega y multifacética crisis, fraguada por los seres humanos, no merece ser simplemente catalogada como resultado del “antropoceno”, pues en términos correctos se trata del “capitaloceno”.



En las regiones amazónicas de todos los países se imponen patrones de producción y formas de vida que no son compatibles con su realidad ecológica y social.

RECONSTRUYENDO Y CONSTRUYENDO VACUNAS Y CURAS PARA LAS PANDEMIAS

Hay que entender de una vez que las formas de vida indígenas nos ofrecen visiones para leer de otra manera la realidad.



En este momento más que en ningún otro, defender la Amazonía es garantizar la vida en el planeta. La existencia de las comunidades indígenas está amenazada por el coronavirus y por todo tipo de pandemias tan propias de las lógicas extractivistas. Adicionalmente, está en riesgo la biodiversidad amazónica, fundamental para el equilibrio ecológico global. Con la destrucción de esos territorios desaparece también la posibilidad de aprender de los conocimientos de tantas culturas ancestrales existentes en esa región.

(Conviene hacer un corto paréntesis: los pueblos del Abya Yala no solo fueron masacrados por las armas de los conquistadores y los trabajos forzados a los que fueron obligados en la colonia, sino por enfermedades que vinieron con los europeos, como la viruela y el sarampión).

Hoy más que nunca cobran renovada fuerza las alternativas existentes en ese paraíso amenazado. Entendamos que esas formas de vida indígenas nos ofrecen visiones para leer de otra manera la realidad, con el fin de comprender mejor el mundo en el que vivimos, al tiempo que nos invitan a revisar nuestras tradicionales categorías de análisis.

No hay modelos ni recetas, pero sí una variedad de nociones y experiencias de cómo se podría imaginar y lograr una transformación socio-ecológica vital, armonizando la vida de los seres humanos con los seres no humanos, imposible de conseguir con los enfoques de la Modernidad.

A diferencia del desarrollo, que es un concepto basado en un falso consenso, estas visiones alternativas no pueden

ser reducidas a una única visión y, por lo tanto, no representan un mandato global indiscutible. Tampoco pueden aspirar a ser adoptadas como una meta común por organizaciones internacionales para recién entonces hacerse realidad. Muchas de estas ideas nacen como propuestas radicales de cambio desde ámbitos locales, especialmente los comunitarios. Lo que cuenta, entonces, es salir de la trampa del desarrollo.

Este proceso de deconstrucción del desarrollo abre con fuerza la puerta del Buen Vivir, una cultura de vida con denominaciones y variedades diferentes en distintas regiones del planeta.

La Amazonía es rica en esas propuestas, sea el *sumak kawsay*, el *kawsak sacha*, el *pénker pujústin* o el *shiir waras*, entre otras. Pero hay más en otras regiones del mundo: el *ubuntu*, con su énfasis en la reciprocidad humana en Sudáfrica y varios equivalentes en otras partes de África, o el *swaraj* en India, con su énfasis en la autosuficiencia y el autogobierno.

Esas vivencias pueden enriquecerse con una multiplicidad de aportes con contenido emancipatorio. Los postulados ecofeministas y el paradigma del cuidado representan un aspecto muy potente dentro de este arcoíris posdesarrollista, que necesariamente debe ser también posextractivista y que deberá sintonizarse con las reflexiones que provienen del decrecimiento. Y, por cierto, hay que incorporar a todo esto el aporte decolonial.

Uno de los principios que inspiran el Buen Vivir -pensado en plural: buenos convivires- es el equilibrio en la vida de los seres humanos y no humanos, aceptando que, en definitiva, los humanos

somos naturaleza y que vivimos en comunidad con ella y con nuestros congéneres.

Entonces, si los seres humanos somos naturaleza, estamos obligados a recuperar y construir relaciones de armonía con ella. Hay que parar su explotación desenfrenada, hay que desmercantizarla, tenemos que reencontrarnos con ella asegurando su regeneración desde el respeto, la responsabilidad y la reciprocidad, y desde la relacionalidad. Y todo eso empieza por la protección de las zonas que hasta ahora no han sido devastadas por los extractivismos, zonas cuya defensa por parte de los pueblos indígenas representa formas potentes y concretas de cómo enfrentar el colapso climático.

La tarea es cambiar la historia de la humanidad, esa historia de dominio del ser humano sobre la naturaleza. Por siglos, la relación sociedades-medio ambiente ha estado marcada por el utilitarismo y la explotación de recursos. Esta realidad da cuenta de una perversa separación entre Humanidad y Naturaleza. Y, en este ámbito, la relación de subordinación de la naturaleza -reforzada por las ideas de “progreso” y “desarrollo”- genera todo tipo de pandemias que apuntan hacia una terrible catástrofe socioambiental.

Aunque los indígenas no tienen un concepto de naturaleza como el que existe en occidente, su aporte para protegerla y recuperarla es clave. Ellos comprenden



perfectamente que la Pachamama es su Madre, no una mera metáfora. En este sentido, todo esfuerzo por plasmar los Derechos de la Naturaleza se inscribe en una reiteración de un mestizaje emancipador de conceptos occidentales y vivencias ancestrales, provocando un “híbrido jurídico”, en el que se recuperan elementos de todas aquellas culturas occidentales e indígenas emparentadas por la vida. Y que encuentran en la Pachamama el ámbito de interpretación de la naturaleza, un espacio territorial, cultural y espiritual que no puede ser motivo de mercantilización ni de exclusión.

Sin llegar a romantizarlas, las comunidades indígenas -portadoras de una larga memoria- han demostrado que el ser humano puede organizar formas de vida sustentables. Tal relación armoniosa con la naturaleza -presente en muchos recintos del mundo indígena, no en todos- se sintoniza con la “sustentabilidad”, concepto que, por cierto, ha sido pervertido y trivializado en extremo, sobre todo cuando con él se quiere maquillar el desarrollo.

Un punto clave: los Derechos de la Naturaleza centran su atención en la naturaleza, que obviamente incluye al ser humano. La naturaleza vale por sí misma, sin importar los usos que le den las personas, implicando una visión biocéntrica. Estos derechos no defienden una naturaleza intocada. Estos derechos propugnan mantener los sistemas y conjuntos de vida. Su atención se fija en los ecosistemas, en las colectividades.

En suma, hay que ir más allá. No se trata de buscar un equilibrio entre economía, sociedad y ecología. Menos aún usando como eje articulador abierto o encubierto al capital. El ser humano y sus necesidades no solo que deben primar sobre el capital, sino que deben constituir el punto medular de otra economía que esté al servicio de la vida, procurando siempre la armonía con la naturaleza, base fundamental para cualquier existencia. Esta combinación de aproximaciones es clave.

Algunas comunidades indígenas han demostrado que pueden organizar formas de vida armoniosas con la naturaleza, sintonizadas con la verdadera sustentabilidad.



HACIA EL PLURIVERSO, UN MUNDO SIN PANDEMIAS...

Es muy importante que los pueblos indígenas amazónicos consoliden sus alianzas para superar las fronteras y ampliar su poder de acción.



Algunas de estas nociones emergentes son una suerte de renacimiento de las cosmovisiones de los pueblos indígenas de diversas partes del planeta; otras han surgido de los movimientos sociales y ecologistas relacionados en ocasiones con viejas tradiciones y filosofías; y muchas más son respuestas de diferentes grupos compuestos por diversas personas que enfrentan la dura y frustrante cotidianidad con acciones que comienzan a configurar alternativas incluso de alcance civilizatorio.

Esta ebullición de alternativas se vive también en medio de la pandemia a través de la construcción de una multiplicidad de respuestas emanadas desde la creatividad y el trabajo de las comunidades.

En una época en la que el neoliberalismo, con sus múltiples facetas, y el ex-

tractivismo desenfrenado brutalizan la vida diaria de una gran mayoría de habitantes en todo el mundo, en particular en el Sur global, es primordial que voces contestatarias y movimientos populares se comprometan en un esfuerzo concentrado de diálogo y acción para construir y potenciar alternativas, y entretejer así las luchas de resistencias y re-existencia.

Es especialmente importante que los pueblos y nacionalidades indígenas amazónicos consoliden alianzas que superen las fronteras nacionales para ampliar su poder de acción efectiva.

Un futuro de vida plena será posible en el marco del Pluriverso: un mundo donde quepan todos los mundos, garantizando la vida digna a todos sus seres humanos y no humanos.

Dirección editorial:

Belén Páez
 Directora de Fundación Pachamama
 Secretariado - Cuencas Sagradas Territorios para la Vida

Autor:

Alberto Acosta, Economista ecuatoriano. Profesor universitario, conferencista y compañero de lucha de los movimientos sociales.

Mediación de textos, diseño y diagramación:

Saskia Flores V.

Fotografías e ilustraciones:

Freepik.com / PNGguru.com

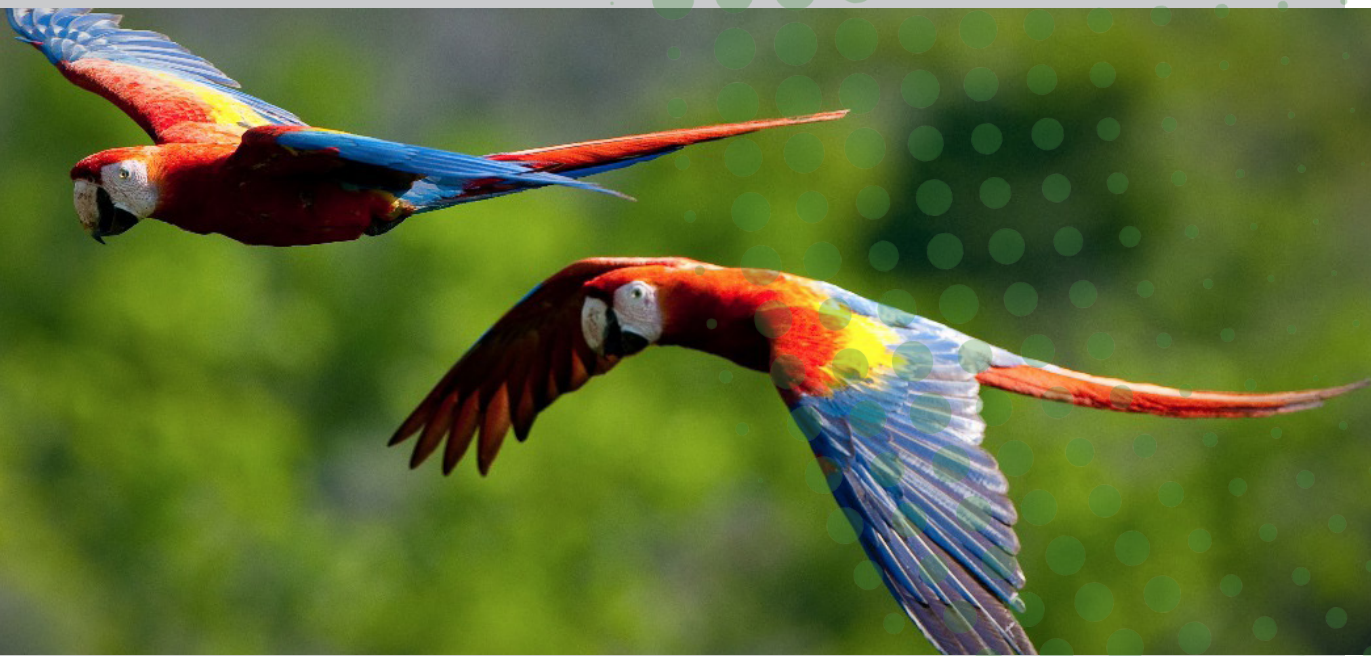
©Fundación Pachamama 2020

Vía Lumbisí Km 2, Oficina 5
 +593 2 356 0480
 info@pachamama.org.ec
 www.pachamama.org.ec

Este documento fue elaborado a partir del artículo “La Madre Tierra respira, el capital conspira. La Amazonía en clave poscoronavirus”, escrito en el marco de la Iniciativa de las Cuencas Sagradas Territorios para la Vida.

La Iniciativa de las Cuencas Sagradas Territorios para la Vida está conformada por una alianza entre 25 pueblos y nacionalidades, ONG, sector académico y movimientos sociales que se han juntado para proteger 30 millones de hectáreas en la Amazonía de Ecuador y Perú, con el fin de contribuir de una manera ambiciosa a los compromisos mundiales para revertir el calentamiento global.

Los pueblos indígenas que habitan esta región están construyendo una visión para el futuro de este territorio, libre de petróleo y minería, y gobernada bajo los principios indígenas de cooperación y armonía.



Encuentra este material para descarga en:

www.pachamama.org.ec
www.cuencasagradas.org
www.sacredheadwaters.org

Las publicaciones de la Iniciativa de las Cuencas Sagradas contribuyen con información para la protección de la Amazonía y son de dominio público. Los lectores están autorizados a citar o reproducir este material en sus propias publicaciones. Se solicita respetar los derechos de autor y enviar una copia de la publicación en la cual se realizó la cita o publicó el material.